



Valparaíso completo parece fundirse en los cuatro niveles de esta construcción. Ideado por los arquitectos Jaime Rodillo y Roberto Fantuzzi y el restaurador Tomás Elizalde, les tomó cerca de tres años armar Fauna. Tres años en los que remodelaron dos casonas victorianas del siglo XIX, con respeto absoluto por el estilo arquitectónico de la ciudad.

La idea de los dueños siempre fue ocupar materiales reciclados para su reconstrucción y mantener la estructura original del inmueble de pino Oregón y roble, como la doble altura del techo de madera y adobillo, las paredes de ladrillo y adobe, los pisos de madera y se utilizó estructuras metálicas y piso de hormigón. “El revestimiento exterior son planchas metálicas galvanizadas pre-pintadas y vidrio”, comenta uno de los arquitectos, Jaime Rodillo.

LA HISTORIA

Cuando llegaron a Valparaíso, los dueños se encontraron con un crisol de razas y un estilo de vida pausado y bohemio que les llamó la atención. Y así nació el nombre del hotel: Fauna. “Su nombre viene de la diversidad de gente que convive en Valparaíso, gente de diversos orígenes, culturas y estratos que comparten un espacio común”. De ahí el logo.

Con veintidós habitaciones y un restorán de comida de autor que mira al Pacífico, Fauna eligió una mezcla de estilos industrial y ecléctico para su decoración. Sillones viejos que fueron retapizados, máquinas de escribir, cactus, cuadros caseros, muebles del Persa.

Creado por estos amigos, el interiorismo de Fauna es una mezcla. “Quisimos aprovechar los materiales de demolición y objetos,



Con veintidós habitaciones y un restorán de comida de autor que mira al Pacífico, Fauna eligió una mezcla de estilos industrial y ecléctico para su decoración.

